

HISTORIA DE LA FILOSOFÍA II

¿Cuáles son los principales temas y problemas de la filosofía actual y que incidencia tiene la filosofía en Latinoamérica y en Colombia?

En las épocas contemporánea y actual, la filosofía amplía sus campos de reflexión y asume una serie de problemas de acuerdo con el contexto.

Por otro lado el énfasis que en épocas pasadas había hecho a la razón, da espacio a reflexiones que tienen en cuenta otras dimensiones de la vida humana, como la intuición, las ilusiones o la no-razón.

De igual manera en los dos últimos siglos en Latinoamérica y en Colombia se ha desarrollado una fuerte preocupación por el sentido y el fundamento de la realidad Latinoamericana y Colombiana y por lo que significa pertenecer a estos territorios.

El sentido de la filosofía hoy busca aún más un punto de contacto con la realidad y una incidencia mayor en el contexto histórico-cultural que se está viviendo.

De igual forma, se resalta el valor y la importancia del contexto como fuente y como base de toda reflexión filosófica.

FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA

Diversidad de corrientes: A diferencia de las anteriores etapas de la filosofía, la contemporánea es un momento que exige un análisis atento para poder entenderlo. Las anteriores etapas tenían un eje central, o un núcleo que las identifica y las hacía comprensibles desde una perspectiva racional.

En la época contemporánea, se genera una serie de movimientos y de aspectos sobre los cuales se reflexiona, que no es identificable el eje central o el hilo conductor del pensamiento filosófico de este momento, pues además se encuentra cargado de contenidos provenientes de otras disciplinas y de otras ciencias.

Aquí, las ideas son más dinámicas y su impacto se produce a una velocidad tan alta que cuando se está desarrollando y divulgando una idea, ya se encuentra otra, contraria o complementaria, sin que apenas las podamos reconocer, pues estábamos acostumbrados a ideas fuertes y teorías duraderas.

Otro aspecto fundamental del pensamiento contemporáneo es la multiplicidad de formas de pensar que dan origen a diversas ideologías, lo que posibilita distintas maneras de abordar y de explicar los fenómenos de la realidad.

Además, se ha llegado a una complejidad de los sistemas que para la comprensión de los problemas cada vez se necesita una nueva teoría y la mirada de distintas disciplinas que permitan una comprensión más real del proceso.

Los valores como punto de reflexión: El problema de los valores se convirtió en un problema fundamental para el pensamiento contemporáneo. Esta es una nota característica y una constante preocupación que se desarrolló durante el siglo xx. Cuando se abrió un nuevo horizonte, con la llegada de la técnica, por necesidad la persona y la sociedad entran a cuestionar la idea de valor que se había manejado hasta entonces.

En este punto es importante destacar que no se trata sencillamente de echar abajo todos los valores que se venían manejando, sino que la nueva sociedad y el nuevo desarrollo exigen que se piense de nuevo sobre el sentido del valor.

Desde la perspectiva de los valores, la corriente que más fuerza tomó en esta época fue el nihilismo, que proponía la ausencia total de los valores.

Sin embargo, a ella se le opusieron teorías que retomaron con mayor radicalidad el sentido de los valores existentes y velaron por el rescate de la dignidad humana y de su vida en sociedad.

El tiempo y la temporalidad: Por otro lado, la concepción del tiempo como una dimensión humana, fue una idea que se manejó con mucha fuerza.

Se puede destacar aquí la idea de temporalidad, es decir, el hecho de que las personas se den cuenta de su finitud, para la muerte.

La idea del tiempo o de temporalidad se comprende como unida a la existencia humana y se hace el reconocimiento de la vida humana como nada, como paso o como un momento dentro de un contexto que le es hostil y contrario a su fragilidad.

El sentido de la realidad: En la época contemporánea también se trató de ver la realidad concreta de este mundo, sin pensar en algo extraño, lejano o sin sentido.

Este repensar la realidad viene alimentado por la idea del materialismo, que consideraba que la humanidad se había privado de reflexionar sobre la realidad y había construido una teoría que no se respondía con lo que ocurre en el mundo concreto.

Contra el positivismo: Se da también una lucha contra el positivismo. Esta corriente de pensamiento que había tomado fuerza en la época moderna, es cuestionada y criticada desde la idea del pragmatismo.

Se trata de no hacer tan rígido el proceso de las ciencias y de flexibilizar más el aporte de las ciencias al desarrollo de la humanidad.

Estos planteamientos resultan bien significativos para el desarrollo de la técnica y de las ciencias, que ven el estatuto científico como un obstáculo para poder desarrollar las ideas que se han trabajado.

PRINCIPALES CORRIENTES Y PENSADORES

Contra el optimismo racional: El filósofo alemán Arthur Schopenhauer rechazó la fe optimista de Hegel en la razón y el progreso. En 1819 publicó “El mundo como voluntad y representación”, obra en la que presenta su filosofía atea y pesimista.

Schopenhauer planteaba que tanto la naturaleza como la humanidad son producto de una voluntad irracional, de la que la gente puede escapar tan sólo a través del arte y la renuncia filosófica al deseo de felicidad.

Por su parte, el matemático y el filósofo francés Augusto Comte formuló la filosofía del positivismo que rechaza la especulación metafísica y sitúa todo el conocimiento verdadero de las llamadas ciencias positivas o factuales.

Comte situó la ciencia de la sociología, que él fundó, en el nivel más alto de la clasificación de las ciencias. El influjo del positivismo alcanzó un notable desarrollo en el pensamiento europeo, pero en especial, en la formación del pensamiento nacional de muchos países latinoamericanos.

El utilitarismo: El economista británico John Stuart Mill desarrolló y puntualizó las tradiciones empiristas y utilitaristas, con la publicación de EL utilitarismo en 1836 y la aplicación de sus principios a todos los campos del pensamiento.

Mill y otros utilitaristas ejercieron influencia en las reformas liberales sociales y económicas en el Reino Unido.

El subjetivismo: Por su parte, el filósofo religioso danés Soren Kierkegaard, autor, entre otras obras, de “El concepto de la angustia y del tratado de la desesperación”, atacó el énfasis hegeliano en la razón, y su defensa elocuente de sentimiento y la aproximación subjetiva a los problemas de la vida fueron una de las fuentes más importantes del existencialismo del siglo xx.

FILOSOFÍA EVOLUCIONISTA

La idea mecanicista del mundo, propia del siglo XVII y la fe en la razón y el sentido común del siglo XVIII, aunque todavía influyentes, fueron modificados en el siglo XIX por una serie de ideas más complejas, basada más en la biología y la historia que en las matemáticas y la física.

Entre otras, muy influyente fue la teoría de la evolución a través de los principios de la selección natural, proclamada en 1858 por Charles Darwin, cuyo trabajo inspiró concepciones de la naturaleza y de la humanidad que ponían énfasis en el conflicto y en el cambio como factores que estimulaban la evolución, y se definían contra la unidad y la permanencia sustancial.

El materialismo dialéctico: Por su parte, los alemanes Karl Marx y Friedrich Engels elaboraron la filosofía del materialismo dialéctico, basado en la lógica dialéctica de Hegel, pero hicieron de la materia, en vez de la mente, la realidad última.

De Hegel adoptaron la idea según la cual la historia avanza de acuerdo con leyes dialécticas y que las instituciones sociales son más reales en el plano

material que una naturaleza física o la mente individual.

Su aplicación de estos principios a los problemas sociales fue llamada materialismo histórico, teoría según la cual todas las formas de cultura están determinadas por las relaciones económicas y en la que la evolución social acontecen a través de la lucha de clases y revoluciones periódicas.

Esta teoría se convirtió en la base ideológica del comunismo.

La selección natural: El filósofo británico Herbert Spencer elaboró una filosofía evolucionista basada en el principio de la selección natural, que explica todos los elementos de la naturaleza y de la sociedad como adaptaciones en la lucha cósmica de la supervivencia.

Al igual que Comte, sustentó la filosofía en la sociología y en la historia por considerarlas las ciencias más avanzadas.

EL VITALISMO DE NIETZSCHE

El filósofo alemán Friedrich Nietzsche recobró la concepción de Schopenhauer de la existencia como la expresión de una voluntad cósmica, pero hizo de la llamada "voluntad de poder" la fuente de todo valor como se subraya en uno de los más discutidos tratados de Nietzsche, la voluntad de poder, publicado en 1901 un año después de su muerte.

En este estudio incompleto, Nietzsche reivindica el retorno de la ética a las primigenias y naturales virtudes de valor y fuerza.

Siguiendo la revuelta romántica contra la razón y la organización social, resaltó los valores de la firmeza individual, el instinto biológico y la pasión en un superhombre utópico.

El pragmatismo: Hacia finales del siglo XIX, el pragmatismo se convirtió en una de las escuelas de pensamiento más importantes, en particular en Estados Unidos.

Continuó la tradición empírica de arraigar el conocimiento en la experiencia y acentuar los procedimientos deductivos de la ciencia experimental.

Charles Sanders Peirce, que dio nombre a esta corriente, formuló una teoría práctica del conocimiento que definía el entendimiento de un concepto como un conjunto de las predicciones que pueden ser hechas por el uso de ese mismo concepto y se puede verificar por la experiencia futura.

William James, cuyo destacado trabajo en psicología facilitó un marco para delimitar sus ideas filosóficas, desarrolló una teoría pragmática de la verdad.

Definió la verdad como la capacidad de una idea para guiar al individuo hacia una acción de éxito y propuso que todas las ideas fueran evaluadas en la medida de su utilidad para resolver los problemas.

El idealismo inglés: El idealismo fue una poderosa escuela de pensamiento en el Reino Unido gracias a la obra de Francis Bradley, que mantuvo, al igual que Hegel, que todas las cosas han de ser atendidas como aspectos de una totalidad absoluta.

Bradley negó que las relaciones existían, porque no existen dos cosas idénticas y sólo se puede dar por sentado un único sujeto real de pensamiento, lo Absoluto.

Mantén que cada vez que se dice que una cosa tiene cierta característica, entonces esa cosa, como el propio sujeto, tiene que ser en sí misma el mundo total y la realidad.

Idealismo pragmático: Josiah Royce, dentro del movimiento idealista de Estados Unidos, unió el idealismo a ciertas corrientes de pragmatismo.

Royce interpretó la vida humana como el esfuerzo del yo finito por expandirse en el yo absoluto a través de la ciencia, la religión y la lealtad a comunidades más amplias. Sus numerosos trabajos fueron publicados a finales del siglo XIX y principios del XX.

Filosofía analítica: La escuela del empirismo o positivismo lógico, fundada en Viena, se convirtió en un movimiento importante del pensamiento estadounidense. El empirismo lógico, que combina el positivismo de Hume y Comte con el interés por el rigor y la precisión lógicos de Descartes y Kant, rechaza la metafísica como un juego terminológico sin sentido, insiste en la definición de todos los conceptos en términos de hechos observables, y

asigna a la filosofía la tarea de clasificar los conceptos y la sintaxis lógica de la ciencia.

Análisis lingüístico: Una vía de filosofía analítica, también llamada análisis lingüístico, que se inspiró en el trabajo de Moore, y fue desarrollada en concreto por Ludwig Wittgenstein en su tratado lógico-filosófico, de 1921. Esta obra se ha convertido en la visión dominante de la filosofía británica hasta hoy.

Esta escuela de pensamiento también rechaza la metafísica especulativa y centra la filosofía en la tarea de ordenar el rompecabezas intelectual causado por la ambigüedad del lenguaje, merced al análisis de las palabras propias del discurso ordinario.

Identifica el significado de una palabra con el sentido con que de forma corriente esa palabra es utilizada.

Filosofía existencial: La filosofía existencial, que surgió de la revuelta romántica del siglo XIX contra la razón y la ciencia a favor de la implicación apasionada en la vida, fue muy importante en el pensamiento a través del trabajo de Martín Heidegger y en menor escala de Karl Jaspers.

Heidegger combinó el planteamiento fenomenológico de Husserl con la acentuación de Kierkegaard de la intensa experiencia emocional y la concepción de Hegel de la negación como una fuerza real.

La filosofía de Heidegger sustituye la nada por Dios, como la fuente de los valores humanos.

Por su parte, Jaspers encontró a Dios, al que llamó transcendencia, en la intensa experiencia emocional de los seres humanos.

El español Miguel de Unamuno desarrolló un original pensamiento que destacaba el valor de la existencia individual, el pensamiento trágico de la inmortalidad humana y el valor de la literatura como fuente de la expresión filosófica. José Ortega y Gasset defendió la intuición frente la lógica y criticó la cultura de masas y la sociedad mecanizada de los tiempos modernos.

VENTANA PARA UN FILÓSOFO

GUILLERMO FEDERICO HEGEL: nació en Stullgart en el año de 1770 y murió en Berlín en 1831.

Después de estudiar teología en Tubinga, con Schelling y Holderlin, fue preceptor privado en Berna (1797-1800) y en Frankfurt (1797-1800).

En 1801 se trasladó a Jena en cuya universidad ejerció de docente privado. Durante este período estuvo bajo la influencia de Schelling y de los románticos, conservando así mismo las huellas del neohumanismo y de la educación teológica recibida en Tubinga, la cual, por otra parte, persistió durante toda su vida.

Pronto, sin embargo, se separó del sistema de la identidad, publicando en 1807 su primera obra original.

Fue redactor de un periódico de Bamberg desde 1807 a 1809.

En este último año fue nombrado rector del Gimnasio de Núremberg, cargo que ejerció hasta 1816.

Por último, fue nombrado profesor en la Universidad de Heidelberg, se trasladó dos años después a Berlín, donde explicó todas las artes de su sistema con gran éxito y con el apoyo oficial.

Su pensamiento: Aunque situado en la confluencia de las corrientes del idealismo trascendental y del romanticismo, el sistema de Hegel ofrece profundas diferencias respecto a los de Fichte y Schelling.

En primer lugar, rechaza decididamente partir de lo absoluto como mera indiferencia de sujeto y objeto.

Semejante absoluto es para Hegel como la noche, en donde todos los gatos son pardos, “es la ingenuidad del vacío en el conocimiento”, pues no permite explicar de ninguna manera la producción de las diferencias ni su realidad.

En segundo término, caracteriza a Hegel una fuerte tendencia a lo “concreto” y una decidida afirmación del poder del pensamiento y de la razón frente a la vaga nebulosa del sentimiento y de la institución intelectual.

El papel de la filosofía: La filosofía trata del saber absoluto; mejor dicho, es el saber absoluto. Pero este saber no es dado de una vez en su origen, sino que es el final de un desarrollo que desde las formas inferiores se eleva hasta las superiores.

Mostrar la sucesión de las diferentes formas o fenómenos de la conciencia hasta llegar al saber absoluto es el tema de la Fenomenología del Espíritu, como introducción al sistema total de la ciencia.

Según Hegel, la ciencia es en esencia sistemática; la ciencia consiste en nociones que se derivan unas de otras de modo necesario. La única forma en que puede existir la verdad es, dice Hegel, “el sistema científico de esta verdad”. En la verdadera naturaleza del conocimiento radica la necesidad de que sea ciencia; y, por tanto, sistema.

Este sistema no es, sin embargo, un simple conjunto de proposiciones en forma deductiva; el verdadero sistema es el que resume, unifica y supera las doctrinas anteriores.

LA FILOSOFIA DE LA VIDA

Un respetable grupo de filósofos del siglo XX pueden agruparse bajo el rotulo “los filósofos de la vida”. La “vida” es para ellos un tema filosófico fundamental, si no el tema filosófico por excelencia.

Para demostrarlo vuelven una y otra vez a la carga contra la filosofía “moderna” o contra una porción sustancial de la misma. Los adeptos del cartesianismo han subordinado la vida a la naturaleza (y, además, han concebido, y hasta intentado manipular; la naturaleza como si fueses un reloj abrumador y enorme).

Los secuaces de la tradición Kantiana han subordinado la vida a la razón o a la cultura. La realidad viviente ha sido, así, explicada y reducida a la realidad no viviente.

La transvaloración: Los filósofos modernos no carecían de motivos para adoptar esa actitud “antivitalista”. Nietzsche denunció el “hecho” de que los pensadores modernos y hasta todos los pensadores “occidentales”, a partir de Sócrates, se plegaron, explícita o implícitamente, a un sistema de valores en el cual las características propias de la vida: la espontaneidad, la expansividad, la pura y

simple gracia de vivir, fueron sacrificadas por rasgos ajenos a la vida: la utilidad, la racionalidad y la adaptabilidad.

El supremo valor: Por su parte, Max Scheler propuso considerar la vida como un “fenómeno primario”, irreductible a cualquier proceso mecánico.

En vez de la utilidad hay que favorecer la vitalidad; en vez de la conservación y de la adaptación, la innovación. Es un error hablar de los “órganos” como si sólo fueren “instrumentos”.

La vida como fundamento: Ortega y Gasset plantea al mismo tiempo ideas similares: “el tema de nuestro tiempo consiste en someter la razón a la vitalidad, localizarla dentro de lo biológico, supeditarla a lo espontáneo.

Dentro de pocos años parecerá absurdo que se haya exigido a la vida ponerse al servicio de la cultura. La misión del tiempo es precisamente convertir la relación y mostrar que es la cultura, la razón, el arte, la ética quienes han de servir a la vida.

Sólo la vida es positividad: Bergson armó una filosofía en la cual el tiempo (el tiempo “concreto” y “vivido”), la duración, el cambio y la cualidad pura son presentados como propiedades básicas de ese fondo último de la realidad que sólo la intuición es capaz de hacer: el “ímpetu vital”, el élan vital, del universo .

Así se forja la idea de un “ímpetu original de la vida, que pasa de una generación de gérmenes a la siguiente generación de gérmenes por intermedio de organismos desarrollados que actúan a modo de enlaces”.

La vida aparece como una corriente que subyace en todas las realidades y que las impulsa. La materia y sus propiedades mecánicas son aspectos negativos de la realidad.